

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
ANTROPOLOGÍA E INVESTIGACIÓN DE LA MEMORIA  
DOCENTE: JAVIERA BUSTAMANTE  
AYUDANTE: IGNACIA LUCO

# Una apertura para la construcción de memorias

---

El caso de Londres 38

**Patricio Márquez Abraham**  
**Ángela Domínguez Coronado**  
**Oscar Fuenzalida Gutiérrez**

26/11/2015

### *Introducción: Londres 38, espacio y refugio de memorias*

Como sujetos hechos de memorias y de olvidos, el acto de evocación de lo ausente se constituye como una necesidad casi ontológica que nos alienta aquí y ahora; acto que nos sitúa tanto en una dimensión temporal como espacial, así como en una dimensión de la alteridad referida a la relación del humano con otros. En tal sentido, el ejercicio de rememoración implica necesariamente la construcción de espacios de experiencia social, en donde los relatos, imágenes y narrativas se vehiculan al interior de tramas de sentido en perpetua y disputada construcción. Ahora bien, este ejercicio, inmersos en urbes cada vez más aceleradas, pareciera toparse con cierto cúmulo de dificultades.

Recordar con denuedo y detención, se hace perentorio dentro de una rutina anclada en lo fugaz y transitorio. Ante tal situación -y a propósito de las luchas de la memoria- ha emergido paulatinamente en los resquicios del sistema urbano una incipiente y variopinta “Cultura de la Memoria”, materializada en una serie de hitos y espacios emblemáticos, a raíz de los recientes y luctuosos acontecimientos del devenir histórico: torturas, ejecuciones políticas y desapariciones. Debíamos decir, en base a ello, que “esta cultura de la memoria es, en parte, una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces” (Jelin, 2005: 5), como asimismo, un larvado y minucioso campo de disputas en el seno de nuestras apresuradas sociedades.

Recorriendo los recovecos y sinuosidades del Gran Santiago, esta cultura se abre paso en medio del estruendo y el desvinculo, en medio de la velocidad y la violencia de las rutinas oficiales. Es así como podemos hallar en pleno corazón capitalino, situado en el palpitar cotidiano del barrio Paris/Londres el espacio de memorias Londres 38.

Este espacio, creado a pulso desde mediados de la década de los 90’ por los propios afectados de los crímenes acaecidos durante el régimen cívico-militar encabezado por Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990), se ha propuesto como tarea indispensable la discusión y reflexión colectivas en torno a la historia, memoria y usos de la casa Londres 38. Más aun, este ejercicio reflexivo ha tenido un punto de partida crucial para poder comprender su rol, a saber: concebir el Terrorismo de Estado como un fenómeno cuyas agresiones, no sólo afectaron dentro de los muros de esta casa en específico, sino como un proceso sociopolítico que afectó al conjunto del país.

Bajo esta perspectiva, desde el año 2008 se ha fraguado el proyecto del espacio de memorias Londres 38, siendo uno de sus basamentos “abrir la reflexión hacia otros actores sociales que no necesariamente tienen vínculos con Londres 38” (Ochoa & Maillard, 2011: 128), así como promover la discusión y construcción conjunta de memorias, solidaridades y prácticas. Esta reflexión en construcción permanente, es lo que ha permitido delinear cuestiones imprescindibles dentro del proceso de constitución del proyecto, cuestiones relevantes como a quienes transmitir esta

memoria inconclusa, los contenidos narrativos y usos del espacio, como también dilucidar “la articulación pasado-presente, la problematización de la “literalidad” del horror, las memorias del terrorismo de Estado y su relación con memorias de luchas y resistencias y la reposición crítica de las memorias militantes” (Ochoa & Maillard, 2011: 130.). Todavía en la actualidad, estos elementos son claves abiertas y en construcción, para llegar a comprender qué significa este hito de memoria en medio de nuestra ciudad.

A partir de estas consideraciones iniciales, han surgido al calor y fulgor de la discusión un conjunto de propuestas e instancias cuyo propósito mentado es la construcción colectiva del proceso rememorativo, invitando al visitante de a pie a compartir su propia memoria y contemporaneidad en el espacio. Tales instancias hacen alusión a visitas dialogadas y talleres de memoria, como a exposiciones audiovisuales itinerantes, las cuales, expresan otras memorias de represión, lucha y resistencia a nivel país.

No obstante, en este punto se nos abre una inquietud importante y significativa, la cual dice relación a las maneras posibles que se despliegan en la práctica, para cumplir dicho propósito. Así, cabe preguntarnos, ¿De qué manera las diferentes instancias de participación que se realizan en Londres 38, podrían favorecer la constitución de espacios de construcción de memorias?

#### *Justificación de elección de Londres 38 para nuestro estudio*

El pasado 30 de agosto del año 2015, día que conmemora la figura política del detenido desaparecido, Londres 38 espacio de memorias lanzó su campaña “A romper con el pacto de silencio”, la cual intenta exigir la apertura de información y archivos velados por agentes del Estado democrático, así como por ex funcionarios de la tortura, represión y exterminio durante el régimen cívico-militar, abriendo de esta forma una brecha, un cisma problemático dentro del actual sistema de impunidad y complicidad política respecto a los crímenes de lesa humanidad aun no esclarecidos.

De esta forma, Londres 38 se deslinda de ser un proyecto que apunte solamente a la conmemoración, y se erige como espacio para la acción y la participación política. Por otro lado, al cobijar en su seno la convergencia de distintos actores sociales, como son el Colectivo Londres 38 y el Colectivo 119, el proyecto representa, por sí mismo, la lucha histórica por la recuperación de un sitio que otrora operó como centro de tortura y exterminio, evidenciando el complejo grado de agencia y creatividad de los actores en el proceso siempre permanente de significación y re-significación de los lugares y acontecimientos. Por esta razón, creemos pertinente profundizar el conocimiento en relación a la existencia de estas pequeñas brechas de memoria, sus prácticas y

metodologías, con la finalidad de comprender los procesos políticos y sociales de antaño, y, por supuesto, los desafíos políticos de hogaño.

### *Objetivos de investigación*

- Objetivo general: Conocer las formas en que las instancias de participación propias de Londres 38, podrían favorecer la constitución de espacios de construcción de memorias
- Objetivos específicos:
  1. Describir la propuesta museográfica y educativa del espacio Londres 38
  2. Describir la metodología empleada en las instancias de participación, tanto en las visitas dialogadas como en los talleres de memoria
  3. Analizar cómo se vinculan los visitantes en las diversas instancias de participación propuestas, y su percepción en relación a éstas

### *Antecedentes*

A partir de nuestra búsqueda bibliográfica enfocada en Londres 38 como un sitio de memoria (s), hemos podido encontrar al menos tres trabajos referentes a él. En primer lugar accedimos a la tesis de pregrado en antropología de América Escobar, quién desde las aulas de la U de Concepción se hace cargo de la dinámica espacial que representó Londres 38 como un centro de detención y tortura en dictadura, y también de como repensar y documentar esto, en tanto que ejercicio de memoria donde se interpela al reconocimiento y legitimidad de las instituciones públicas que demandan un pasado que salvaguardar y la comunidad interesada en salvaguardarlo. En este sentido Escobar se hace cargo de la propuesta de Maurice Halbwachs sobre que “no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial específico” (Halbwachs, 2004 citado en Escobar, 2011: 67). Por lo tanto este será un aporte desde la consideración de la materialidad como soporte de la memoria.

Luego, también encontramos la tesis de pregrado de Melissa Figueroa (2014) de la Academia de Humanismo Cristiano, para optar al grado de licenciada en historia. Este trabajo rico en análisis con perspectivas históricas, mezcladas con citas textuales a entrevistas a la administración de Londres 38, posee un defecto principal, que es la ausencia de un diseño metodológico declarado, saltando de la introducción a los

resultados. Aún sí sirve de antecedentes históricos y contextuales, que incluso puede levantar preguntas válidas a formular y contrastar con lo ahí registrado.

Y por último, hemos considerado el artículo de Sepúlveda Galeas, Sepúlveda Gatica, Piper y Troncoso (2015), titulado Lugares de memoria y agenciamientos generacionales: lugar, espacio y experiencia. El cual se hace cargo de la interacción de jóvenes nacidos en post-dictadura, no vinculados política ni familiarmente al tema, con dos sitios de memoria – Villa Grimaldi y Londres 38. Proponiendo principalmente que “las nuevas generaciones, no sólo son herederas y transmisoras del pasado, sino que también juegan un rol activo en la construcción de su pasado, disputando sus significaciones posibles” (2015: 97). Sin embargo en el aspecto metodológico poseemos amplias diferencias. Ellos utilizaron una estrategia llamada “acompañamiento dialógico interactivo”, que vendría a significar el acompañamiento constante de un investigador que lleva un registro audiovisual en un recorrido libre por el sitio de estos jóvenes, estableciendo un diálogo con estos sobre emociones, ideas, etcétera. Lo cual nos parece una estrategia bastante plástica e incómoda, no atiende a la realidad de la instancia de investigación como una situación social que precisamente puede incomodar, avergonzar e incluso limitar la experiencia del sujeto al ser perseguido en la intimidad de su visita, además de no solo grabada su voz, sino que filmada su imagen y constantemente interrogado por lo que siente en el mismo minuto, sin posibilidad a la reflexión asentada.

Frente a esto, nosotros proponemos una “otra” propuesta metodológica, las entrevistas conversacionales, las cuales permiten al investigador concebir “toda conversación entre él y otros como formas de entrevista [...] El investigador encuentra innumerables ocasiones –dentro y fuera de escena, en ascensores, pasillos, comedores, e incluso en las calles– para hacer preguntas sobre cosas vistas y oídas [...] Las conversaciones pueden durar sólo unos pocos segundos o minutos, pero pueden conducir a oportunidades de sesiones más extensas” (Schatzman & Strauss, En Valles, 2002, pág. 32). Estas entrevistas o encuentros tienen unas determinadas características: son intermitentes: no se terminan, se suspenden... y pueden continuar. Son cotidianas: están dadas en el curso de lo cotidiano. Esto resulta fundamental, para el caso particular estudiado, ya que nuestro sujeto de estudio no es el staff de personas que gestionan Londres, sino el espacio mismo como constructor de memorias.

#### *Propuesta teórica: articulando lo individual y lo social a través de la memoria*

Ahora referente a nuestra posición teórica, nos aferraremos a la propuesta de Ibañez (1989) sobre no “mantener una visión de la realidad social como un objeto reificado, sino de considerarla una construcción conjunta de los seres humanos que comparten significados vehiculados a través de la comunicación. O en otras palabras la realidad

social es producto de las prácticas sociales” (Ibañez, 1989 citado en Vásquez, 2001: 5). Asimismo, comprenderemos la constitución del espacio de memorias Londres 38 como un proceso de otorgamiento de sentido, a propósito de la recuperación de un lugar que antaño funcionó como centro de tortura y detención política; sin embargo, se debe tener en cuenta que “este otorgamiento o transformación de sentido nunca es automático o producto del azar, sino de la agencia y la voluntad humana. Los procesos sociales involucrados en “marcar” espacios implican siempre la presencia de “emprendedores de memoria”, de sujetos activos en un escenario político del presente, que ligan en su accionar el pasado (rendir homenaje a las víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las “nuevas generaciones”) (Jelin & Langland, 2001: 2); proceso que, por lo general, es parte de un trabajo continuo y de permanente disputa.

En base a este criterio epistemológico, concebiremos la memoria no tanto como almacenamiento y/o conservación de acontecimientos pretéritos individualizados: “la memoria se construye en cada relación, mediante la negociación, la dialéctica, la justificación y la acción conjuntas. En este sentido, toda memoria es compartida» (Vásquez, 2001: 130). Proceso propuesto en la cotidiana y frecuente interacción que poseen los visitantes de Londres 38 con el equipo de visitas: las reflexiones, interrogantes, paseos, discusiones, etcétera. Desde esta perspectiva, es posible articular los niveles individual y colectivo en la construcción del ejercicio rememorativo: “las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivos, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos” (Jelin, 2001: 16).

Por otro lado, y entendiendo desde ya el ejercicio de memoria como una realidad procesual, debemos reconocer que “la memoria es maleable y debemos entender cómo se modela” (Burke, 1994: 69), con la finalidad de comprender su maleabilidad por parte de un grupo, su organización, transmisión y rol dentro de un determinado proceso social y político. Por ello, en la declaratoria actual de objetivos del colectivo se menciona el hacer memoria para el hoy y para el mañana; y si esa es la finalidad, cabría ver entonces si esto realmente sucede o no. Lo cual puede entenderse en los términos Osorio & Rubio (2006), quienes plantean el concepto de una pedagogía de la memoria, como una propuesta de creación de espacios de experiencia social para generar un acto de evaluación y valoración desde el presente, revalorizando así la dimensión histórica del sujeto: “la memoria como problema está siempre al frente, no en el pasado. Desde esta perspectiva se encuentra configurando de un modo permanente nuevas narrativas” (Osorio & Rubio, 2006: 41).

En este sentido, articulando los conceptos de memoria y pedagogía, rescatamos el aporte de Paulo Freire (1970), quién señaló que la pedagogía es una herramienta de

trabajo con los oprimidos, como instancia de generación de una metodología *con* ellos y no para ellos, en el cual el proceso de selección y transmisión del contenido educativo, en este caso específico remitido al trabajo de la memoria, “no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes” (Freire, 1970: 99). Precisamente la forma en que, al menos declaratoriamente, Londres 38 postula su accionar para con sus visitantes como un espacio de evaluación y valoración desde el presente, el pasado con miras al futuro, mediante una metodología y una forma elaborada con ellos y no sólo para ellos.

## *Propuesta Museográfica y Educativa de Londres 38*

### 1. Propuesta museográfica

La propuesta museográfica de Londres 38, comienza un par de metros por delante de su edificación, irrumpe en la calle, en el espacio público, bajo los pies de los transeúntes, entre los adoquines de calle Londres, a pasos de la Alameda. Allí se encuentran instaladas una serie de placas metálicas y cerámicas que reemplazan algunos de los adoquines, y que constituyen por sí mismas un memorial a los detenidos desaparecidos en dictadura que alguna vez pasaron por este lugar, y que conforme a los objetivos de este proyecto en particular, es un memorial para los protagonistas de su historia, para quienes sufrieron lo que sufrieron en pos de la expresión de sus convicciones y proyectos políticos.

Este memorial posee dos elementos centrales; el primero vendría a ser el reconocimiento político y generacional expresado en las placas de metal, donde se indica el nombre, pero además la militancia política (Movimiento Izquierda Revolucionaria, Partido Comunista y Partido Socialista) y la edad de cada uno de los detenidos desaparecidos; y el segundo, las placas de cerámica negras y blancas, que hacen honor a aquellas del mismo color que se encuentran en el piso de la entrada de Londres – lo poco que alcanzaron a ver algunos por entre el vendaje en sus ojos – y que ayudaron a los sobrevivientes posteriormente a poder identificar la casa.



Ilustración 1: Memorial Londres 38. Fuente: elaboración propia.

Luego, en lo que se refiere a la propuesta museográfica interior, podríamos caracterizarla bajo la premisa de intervenir lo mínimo posible. Elemento que aglutina diversas consideraciones, como son la caída de recursos destinados a dotarse de museografía, luego la decisión de no replicar la museografía tradicional y el interés por una perspectiva procesual y activista de la memoria, donde ésta no se quede en el relato, sino que sea un elemento activo para la transformación. Todas estas consideraciones han generado un debate al interior de Londres 38, un debate que ha buscado tomar postura, afianzar decisiones y que con el paso del tiempo y la madurez del proyecto lo ha ido configurando:

“Lo del "vacío" del espacio, que si bien es un tema recurrente, creo que con el tiempo se ha podido avanzar en reconocer más bien el binomio intervención con objetos y modificación del espacio v/s intervención mínima y sin objetos que evoquen lo explícito de la represión (máquinas de tortura, por ejemplo) antes que la oposición lleno v/s vacío, ya que el espacio hoy en sí no está vacío sino que hay intervenciones mínimas que incluyen objetos, pero no a modo de exhibición sino que como soporte de las memorias expresadas en el espacio (computadores con entrevistas, proyectores con audiovisuales, escritos en los muros, etc.). Para el debate. (Guía Londres 38, 22 de Octubre de 2015).

Esta *intervención mínima*, como se estipula, y que podríamos situar dentro de la “museografía crítica”, en efecto busca en su mayoría ser el soporte de la memoria que allí subyace, por ejemplo, en una de las habitaciones del segundo piso, costado norte, se encuentra una pantalla reproduciendo una serie de episodios de animación, que representan de una forma un poco más “amena” la historia de la gente que pasó por



Londres 38 en calidad de detenido, y por tanto muestra este pasado, incluso desde una faceta más abierta generacionalmente hablando.

Otro ejemplo de este proceso es, por ejemplo, la actual exposición titulada *Memorias de la periferia*, fruto de una propuesta de intervención de una estudiante de antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Esta exposición vincula el relato de las violaciones a los derechos humanos vivenciados en estos centros de tortura conocidos y en pleno centro santiaguino, con la realidad periférica de comunas como Puente Alto, y que pueden haber caído en el olvido. La siguiente imagen, por ejemplo muestra a una niña embarazada de 14 años, que fue ejecutada por fuerzas represivas el 12 de octubre del año 1973 en el Puente Bulnes.



Ilustración 2: Elizabeth Díaz. Fuente: elaboración propia.

Pero además de esta faceta de la memoria vinculada a los hechos del pasado y su conocimiento y ejercicio reflexivo en el presente, la propuesta museográfica además incorpora soportes de la memoria en tanto que actividad constructiva que se apoya en el pasado, con la finalidad de vivir e interpretar el presente con miras al futuro y su posible transformación. Esto lo podemos notar, por ejemplo, en una serie de mensajes articulados en las blancas paredes de la edificación. Estos soportan ideas vinculadas precisamente a esto, al tomar acción, a vincular el ejercicio de la memoria con el presente y el horizonte de espera del porvenir. A partir de lo anterior, podríamos afirmar que lo que se intenta rescatar, es “aquel impulso reflexivo y dinámico que se suele perder en los espacios memorialistas tradicionales” (Lazzara, 2011:77), con la finalidad de distanciarse de un ejercicio sin mayores complejizaciones, debates o fisuras en la construcción de sentido.

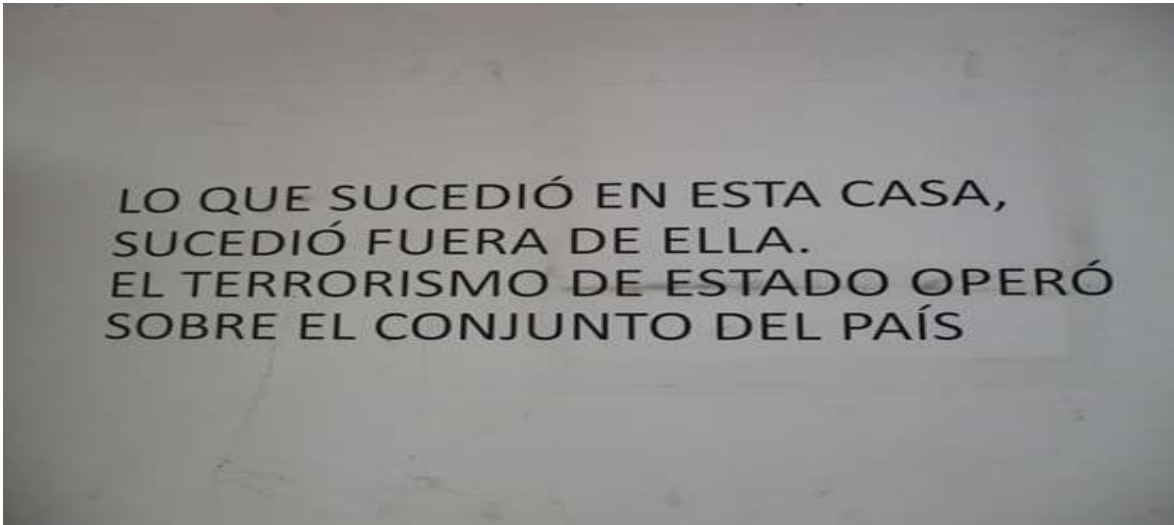


Ilustración 3: Mensaje de la memoria anclado al pasado.  
Fuente: elaboración propia

Así también, encontramos mensajes destinados a llamar la atención del visitante, a invitarlo a vincular el ejercicio de memoria que está realizando al visitar esta casa no tan sólo con el recuerdo histórico, como lo manifiesta la siguiente fotografía:

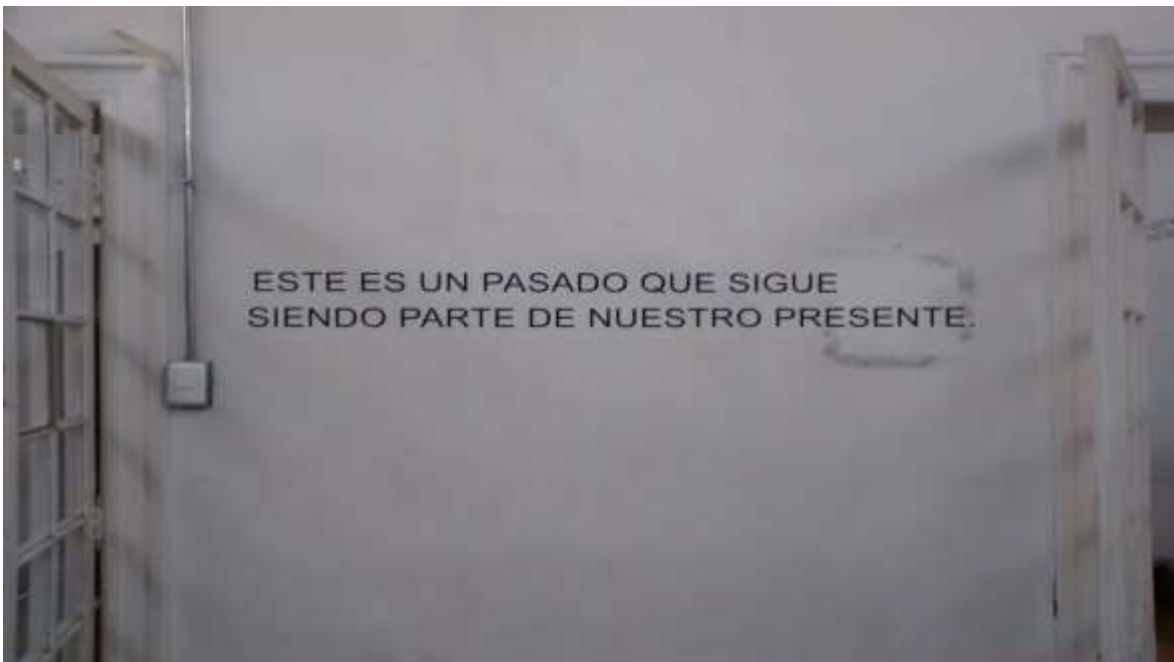


Ilustración 4: Mensaje de la Memoria anclado al presente.  
Fuente: elaboración propia.

Y finalmente, un mensaje que tras la palabra presente, deja ver un atisbo de pensamiento futuro, de proyecto, acción y transformación:



Ilustración 5: Mensaje de la Memoria anclado al futuro.

Fuente: elaboración propia.

Esto se complementa también con exposiciones itinerantes en el mismo sentido, por ejemplo, la exposición que se realizó a principios de este año en el segundo piso mostrando la serigrafía realizada con un conjunto amplio de colectivos y actores sociales varios, en el marco de un taller de memoria y que tenía por finalidad otorgar herramientas de comunicación y difusión en las vísperas de la conmemoración de un 11 de Septiembre. Dan cuenta de un proyecto político imbricado profundamente con la memoria y que se mantiene aún con miras de transformación social.



Ilustración 6: Muestra exposición itinerante. Fuente: elaboración propia.



Ilustración 7: Muestra exposición itinerante.  
Fuente: elaboración propia.

## 2. Propuesta educativa

Por otro lado, la propuesta educativa de Londres 38 posee por finalidad el acoger una pluralidad de memorias, para lo cual emplea una serie de definiciones previas tales como:

- La historia que es objeto de los ejercicios de memoria propiciados en Londres 38, – si bien son inducidos temáticamente hablando en relación con la violación a los derechos humanos, la dictadura y otros proyectos políticos alternativos – no se encuentra predefinida por el equipo. Se entiende ésta como una construcción dinámica y diversa, según las personas que asistan; además de los diferentes escenarios de contingencia política social que podrían, evidentemente, activar otras regiones temporales en el ejercicio de memoria, puesto que se harían útiles al presente. Cosa innovadora en tanto que la mayor parte de la muestra museográfica chilena, muy especialmente la más tradicional, se encuentra claramente seccionada temporal y geográficamente, ejemplo patente de esto es el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, que vendría a plantear epistemológicamente que su referenciación sólo contempla desde el comienzo del régimen cívico-militar hasta el retorno a la Democracia pactada de la década de los 90', sin la menor alusión a un antes y un después.

- Define el ejercicio de memoria como uno polémico, en constante disputa, puesto que la memoria no poseería evidencia empírica, archivo u otro que comprobara su veracidad. Su soporte es el recuerdo, la percepción subjetiva y el relato que permite su lenguaje y pensamiento. Acepta esto, y se propone administrarlo, recoger está dinámica activa de la memoria, su diversidad y su polémica. Para esto es que los guías de Londres para cada actividad fomentada directamente por ellos (visitas y talleres de memorias) utilizan un registro de audio – siempre con el previo consentimiento de todos los presentes -, de manera que lo dicho no se quede sólo en eso, sino que pueda ser objeto de sistematización, revisión y reflexión.

En la práctica esto toma la figura de dos instancias que serán abordadas en este informe. Una de ellas son las visitas dialogadas, realizadas a las 12:00 y a las 16:00 de lunes a viernes, orientadas a recorrer la casa con la compañía y diálogo del guía, el mencionado soporte de audio, y la invitación directa al debate y la participación. Mientras que el taller de memoria se entiende como una instancia premeditada y agendada con anterioridad con la finalidad de realizar un ejercicio de memoria explícito, también soportado en audio.

### *Metodología empleada en las instancias de participación*

#### 1. Visitas dialogadas

Las visitas dialogadas, en el marco de las instancias programáticas del espacio Londres 38, comprenden un proceso preclaro de construcción conjunta de memorias y experiencias de debate y reflexión. Desde un momento inicial, esta instancia se concibe como “*la experiencia integral de quien acude al lugar, la que va más allá del discurso que el o la guía puede entregar*”. En este sentido, la visita se refiere al conjunto de la vivencia, la que incluye la interacción, debate, reflexión y deliberación, como herramientas de participación para la construcción colectiva” (Ochoa & Maillard, 2011: 131).

Desde su inicio, en cada visita se insta a los visitantes a la participación: se les pregunta su motivación para acudir al espacio, como sus inquietudes y dudas sobre el mismo durante el recorrido. Es importante recalcar, desde ya, una de las cualidades explicitadas verbalmente al momento de dar inicio al recorrido:

“Es importante saber que aquí no hay lógica de museo, ustedes pueden hacer las preguntas que quieran como también interrumpirme cuando lo deseen. Para nosotros esto es importante, porque entendemos que la memoria se construye entre todos” (Guía Londres 38, 19 de noviembre de 2015).

A partir de esta cita, podemos apreciar la maleabilidad del ejercicio rememorativo que se co-construye en el espacio Londres 38, cuyas “características comunes se pueden resumir en la consideración de la memoria como una práctica social caracterizada por la construcción conjunta, significativa, donde el lenguaje, las argumentaciones, constituye la sustancia fundamental”. (Vásquez, 2001: 49), y donde la articulación entre las memorias de las experiencias allí vividas, y las memorias propias de los visitantes cobra una relevancia central.

Es importante enfatizar, que pese a esta cualidad de la visita dialogada, y que pasaremos a describir a continuación, dentro del recorrido se transmiten ciertos hitos fundamentales para comprender el devenir histórico y político de la casa, como son, por un lado, la cronología represiva y de recuperación de Londres 38, la cual se podría desglosar del siguiente modo:

1. Sede del partido socialista (1970-1973)
2. Centro de prisión, tortura y exterminio de la Dina (desde Septiembre 1973 hasta Septiembre de 1974)
3. Sede del Instituto O’higiniano (1979-2007)

Desde que la casa fue recuperada como espacio de memorias (2007-2008), hasta la actualidad, la decisión ha sido mantener el conjunto de intervenciones y modificaciones que el Instituto O’higiniano dejó como huellas durante su estadía en el inmueble; esto con la finalidad de mostrar las fisuras de sentido y las distintas disputas de memoria que Londres 38 ha logrado suscitar. Por otro lado, dentro del recorrido se logra realizar una breve contextualización histórica del momento previo al Golpe de Estado de 1973:

“Existe una versión oficial, que dice que en Chile hubo una polarización ideológica que hizo imposible el diálogo, ante lo cual se puede inferir que también se hizo inevitable el Golpe de Estado. Pero también existe una versión otra, que dice que este proceso de represión tuvo como objetivo destruir los proyectos políticos a los cuales adscribían muchas de las personas que pasaron por acá, muchos de los cuales podríamos catalogar como proyectos de transformación revolucionaria de la sociedad. Con esto lo que se intenta es visibilizar la lucha política y social previa al contexto de Dictadura” (Guía Londres 38, 26 de septiembre de 2015).

En otro ámbito, y remitiéndonos al proceso reflexivo de la visita dialogada, podemos apreciar que además de ciertos elementos fijos, como son los elementos cronológicos y ciertos sentidos respecto a la contextualización histórica del proceso de represión y exterminio, existe un esfuerzo por transmitir una memoria no preestablecida de antemano por el guía, sino de incentivar la interrogante abierta, siempre en construcción:

-“¿Por qué creen que los archivos del informe Valech se encuentran guardados por 50 años? (Guía Londres 38, 12 de noviembre de 2015).

-“Para esperar que los culpables mueran impunes durante ese tiempo (risas)” (Visitante, Estudiante U. Austral, 12 de noviembre de 2015).

Asimismo, uno de los componentes metodológicos clave dentro del proceso de visita, es la creación de las condiciones que generen el diálogo y la discusión colectiva. Este hecho está condicionado por algunos factores, como pueden ser la cantidad de personas por visita, así como por las adscripciones políticas y sensibilidades particulares de cada visitante. Para graficar tenemos el siguiente retazo de visita, compuesta por un grupo reducido de personas:

-“Hace tiempo me tocó estar en Paine, y visitar el memorial por los ejecutados políticos de la zona. Y conversando con una señora del lugar me di cuenta que vivimos en un país poco solidario, porque me decía que esas personas estaban bien muertas, que eran puros flojos que lo único que hacían era reclamar. Entonces, yo me pregunto, tendremos que empezar a matar a las personas con síndrome de Down, a los discapacitados y todo eso?... y los políticos, las altas cúpulas, han ayudado en todo esto” (Visitante, Aysén, 19 de noviembre de 2015).

-“Es que es gente con poca sensibilidad, gente que no interactúa con su medio, que no conversa con quién no tiene para comer” (Visitante, 19 de noviembre de 2015).

-“Claro, eso tiene que ver con el modelo neoliberal de sociedad que se implantó a partir de la Dictadura, y que los gobiernos de la Concertación han profundizado con los años, y con ello la impunidad, el cual dicta que la sociedad no es nada más que un conjunto de individuos que compiten entre sí por los recursos” (Guía Londres 38, 19 de noviembre de 2015).

-“Ese es el individualismo que tenemos acá en Chile, de creernos el cuento de que somos los Jaguares de Latinoamérica, de creernos el cuento del Progreso, pero cuando la realidad te pega y te das cuenta de que tienes que hipotecar tu vida para acceder a salud, a educación y a vivienda, es ahí cuando realmente te cuestionas si la responsabilidad recae completamente en los de arriba, porque nosotros de alguna u otra forma hemos consentido este modelo y nosotros hemos elegido creernos el cuento” (Visitante, 19 de noviembre de 2015).

Metodología que recoge la polifonía y la diversidad de experiencias individuales y colectivas, demostrando con ello que el trabajo de memoria “es siempre la posibilidad de realizar un desmontaje de prejuicios, discriminaciones, de falsas coherencias” (Osorio & Rubio, 2006: 42). Finalmente, el recorrido culmina con un llamado a no

claudicar el ejercicio de memoria fuera de los muros de la casa, a llevar la discusión y reflexión más allá de ella, con el propósito de afianzar las brechas dentro de la rutina oficial actual.

## 2. Talleres de memoria

La instancia de participación específica en la que participamos, responde a la consigna “Todos somos portadores de memoria”, y lo que busca es acercar al visitante a un proceso mucho más íntimo y dialógico dentro de la construcción del proceso rememorativo:

“Surge como innovación pedagógica e instancia de participación, a raíz de la carencia de materiales que gatillaran el diálogo. A partir de eso se hizo un llamado a organizaciones territoriales para realizar una serie de talleres que tuvieran como objetivo la construcción colectiva de memorias. La memoria no es un tema de expertos, de instituciones o personas especializadas, cuando en verdad la memoria es algo que todos portamos” (Guía Londres 38, 6 de noviembre de 2015).

Metodológicamente hablando, la peculiaridad de esta instancia es la participación igualitaria de los guías en el proceso constructivo del taller, el cual consiste en la creación de una línea de tiempo, a partir de la selección deliberada de hitos de memoria individuales dentro de un contexto igualmente deliberado por los agentes participantes:

-“Un hecho que yo elegí fue cuando yo tenía 10 años, que fue la fuga de los frentistas... y nada, yo recuerdo haber tenido 10 años y haber visto la noticia en la tele con mi abuela y mi mamá, y que las dos saltaban felices y ahí empecé a cachar que es lo que estaba pasando, tenía a mis tíos frentistas, entonces ahí empezó el camino más político donde uno empieza a leer cosas y a cuestionarse, a esa edad como que uno empieza a darse cuenta de las cosas, así como el despertar...” (Guía Londres 38, 6 de noviembre de 2015).

Participación igualitaria, en la cual no solamente se enuncian los hitos de memoria individuales de cada participante, sino que existe el esfuerzo por poner en relación y tensión cada uno de los hitos mencionados, con la finalidad de crear una incipiente forma de memoria colectiva:

-“Bueno aquí somos cuatro y elegimos dos papeles, a veces hay más gente y esto se llena, se superpone, o a veces ocurre que distintas personas sin saberlo escribieron el mismo hecho, o un hecho directamente relacionado con el otro. Entonces, al igual que ahora, se va haciendo una interrelación, y eso es súper interesante porque da cuenta de que la memoria de cada uno, lo que le pasó a tú papá que puede ser una historia familiar, tiene



un nivel de historicidad, y comúnmente se dice que la historia no la hacemos nosotros, o nuestros padres comunes y corrientes, sino que la hacen los héroes y los grandes hombres de la historia, y primero aquí nos damos cuenta que, primero somos sujetos históricos, y a la vez como recordamos estos hechos, aquí en esta instancia podemos hacer una construcción de memorias, y hablamos y conectamos los distintos hitos, por ejemplo el Caso Bombas conectado con la muerte de Claudia López, también el tema de la interiorización del miedo con el tema de quienes rompieron el miedo... y aquí los cruces, pueden ser montones” (Guía Londres 38, 6 de noviembre de 2015).

En esta instancia, y graficado a partir del fragmento anterior, lo que podemos ver reflejado en el fluir del taller es la creación de “una situación gnoseológica en que los sujetos inciden su acto cognoscente sobre el objeto cognoscente que los mediatiza” (Freire, 1970: 104). Acto cognoscente, que en este caso concreto se construye en torno al objeto de la memoria y sus múltiples voces e interrelaciones. Así, la memoria como problema/desafío articulado y anclado desde el presente, en el espacio específico de Londres 38 se vivencia como una manifiesta experiencia de ejercicio reflexivo, como acto de evaluación del pasado y el presente, como acto que rescata el protagonismo y la dimensión histórica de los sujetos “comunes y corrientes”, propiciando la configuración de una “memoria viva temporalizada, resistente al poder y la exclusión” (Osorio & Rubio, 2006: 22).

#### *Vinculaciones y percepciones de los visitantes*

“Al llegar al lugar, concertamos con Felipe la fecha del taller de memoria. Luego de habernos enviado por correo la oferta de talleres, nos quedamos dialogando un rato en el primer piso de la casa, principalmente sobre las tensiones y disputas dentro de la existencia del Museo de la Memoria. De pronto, vimos entrar a un *hippie* enjuto, de cabellera larga y apelmazada, piel morena y evidentemente con algunos grados de alcohol en sus venas. Portaba cajas de incienso en una de sus manos. Para nuestra sorpresa, saludó a don Jota y caminó lentamente hasta el rellano de la escalera, donde sin advertir nuestra presencia, se hincó y empezó a cantar un par de canciones de Víctor Jara. Después del último verso a capela, se repuso del suelo y se retiró tranquilamente de la casa” (nota de campo, 29 de octubre de 2015)

Continuando con el análisis, tomamos como punto de partida este fragmento, el cual nos parece bastante decidor en relación a las posibilidades de vinculación de los visitantes dentro del espacio de la casa, así como también en las instancias de participación propuestas.

En cuanto a estas posibilidades, podríamos decir que se trata de una vinculación relativamente abierta y horizontal. Con el concepto abierto nos referimos a la *relativa libertad* de las diversas formas personales de vinculación – canto a los presos, lenguajes informales, tendencias políticas, comportamientos disfuncionales, etcétera – con el

espacio de memorias que desarrollan los visitantes. Con esto nos referimos, a que si bien existe este resquicio de expresión y libertad personal, esta posibilidad de inserción, se da en la medida que se respeten los ritmos de participación propuestos; es decir, que no se obture el propósito principal del espacio, a saber, favorecer la construcción colectiva de memorias polifónicas.

El concepto de horizontalidad, está estrechamente vinculado a lo anterior, y afirmamos que dice relación a la igualdad y respeto establecidos entre los saberes de guías y visitantes, situación pedagógica y gnoseológica que ya hemos descrito más arriba. Para finalizar, quisiéramos rescatar las percepciones de los visitantes respecto a la existencia del espacio mismo, y que desde nuestra experiencia particular como investigadores, son reflejo del trabajo planteado en tanto percepciones positivas:

-“Yo soy de Iquique, así que es como hacer un *stop* en medio del ajetreo de la ciudad, en medio de las actividades que te absorben, como el consumismo y la rutina rápida” (Visitante, 6 de noviembre de 2015).

-“Para mí es muy doloroso hablar de este tema, porque la mayor parte de mi gente cercana apoyó la dictadura, gente de la Iglesia que de hecho dice ser cristiana. Agradezco que existan espacios como éste en donde se pueda conversar y expresar lo que uno vivió en esos años” (Visitante, Coquimbo, 26 de septiembre de 2015).

-“Es importante que los puntos de memoria y reflexión no se acaben, a propósito de que ahora en los textos escolares, se decidió utilizar el concepto más suave de Gobierno Militar, antes que el de Dictadura Militar” (Visitante, 19 de noviembre de 2015).

Con todo, y tratando de abarcar la totalidad de los resultados hasta aquí expuestos, podríamos decir que el espacio de memorias Londres 38, lo que busca a través de sus propuestas es una suerte de democratización de los espacios, “creando huecos para memorias e identidades alternativas, así como para polémicas y debates” (Lazzara, 2011: 77), los cuales se enmarcan en ritmos siempre dinámicos y abiertos a la pregunta y la discusión conjunta.

### *Aproximaciones finales*

En base a las reflexiones construidas, hemos delineado algunas cuestiones preponderantes que nos interesaría destacar. En primer lugar, la construcción de sentido en torno a la figura de los sobrevivientes de Londres 38. Creemos que este punto es crucial para comprender el rol del espacio dentro de la coyuntura actual, puesto que “el desplazamiento de la figura de la víctima hacia la del luchador, reinstala a los caídos como sujetos sociales inscritos en un proyecto de transformación social”

(Fernández, 2007: 158), e inscritos asimismo, dentro de un correlato histórico que no se agota con el advenimiento de la democracia pactada en los 90'. Desplazamiento que también nos interpela a nosotros como generaciones jóvenes, haciendo un llamamiento a la constitución de una memoria encarnada en permanente creación, trayendo al presente el espíritu de lucha y denuncia de los caídos, proyectando su trayectoria en los desafíos cotidianos de la contingencia, tal como dice la carta de Muriel Dockendorff Navarrete (hoy detenida desaparecida), escrita a su compañera Sandra Machuca el 10 de octubre de 1970 en el campamento Cuatro Álamos: *"Más tarde te veo como entonces, como sé que estarás hoy, en algún sitio mirando al frente..."*

En segundo lugar, la construcción del espacio como espacio de denuncia; denuncia no tan sólo de los acontecimientos y tropelías del pasado, sino que también de la violencia acontecida en el presente reciente. En cada una de las visitas en las que tuvimos ocasión de compartir, se hizo patente la denuncia de los detenidos desaparecidos en Democracia: José Huenante, detenido el 3 de septiembre del año 2005 en Puerto Montt; y José Vergara Espinoza, detenido el 1 de octubre del año 2015 en Alto Hospicio. De igual modo, denuncia plasmada en la campaña "A romper el pacto de silencio", a través de la cual se pone de manifiesto la dificultad de esclarecer los casos de tortura, desaparición y ejecución política en el presente, al carecer de los archivos necesarios para ello.

Por último, y remitiéndonos a la pregunta inicial de nuestra investigación, más que referirnos a la existencia o no de una dinámica de construcción participativa de memorias, Londres 38 lo que haría en profundidad es propiciar situaciones y herramientas que brindarían la posibilidad de construir dichas memorias colectivas y participativas. Quedando esto, en el plano de las posibilidades particulares de cada grupo de personas que acude a las instancias propuestas. Posibilidades condicionadas por la contingencia diaria del espacio, elementos tales como el número de visitantes, grupos etéreos, tiempos disponibles, intereses, sensibilidades y perspectivas diversas, entre otros.

En este sentido, es necesario también contemplar y analizar, el entorno sociocultural en el cual se haya anclada esta cohorte de actividades de memoria, ya que como hemos constatado, los aprendizajes tanto individuales como colectivos se adecuan al contexto inmediato en el cual repuntan, es decir que aquello que recordamos, lo recordamos enmarcado en y desde un contexto social, sobre el que inevitablemente compartimos tramas de sentido y participamos de las experiencias de la alteridad; y en el caso específico de Londres 38, este contexto se ve íntimamente condicionado por la maleabilidad de una memoria abierta, instigadora del diálogo y la pregunta, preocupada por los correlatos del presente y los desafíos de un modelo que perpetua la impunidad y la violencia cotidiana en nuestras vidas. Es así como se

articulan paulatinamente las experiencias individuales y sociales, dentro de una experiencia rememorativa que “es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible” (Jelin, 2001: 17), a través del lenguaje y la expresión deliberada de la emotividad tanto personal como social.

Para concluir, debiéramos decir que a partir de este tipo de investigaciones se abre un vínculo estrecho y enriquecedor entre la disciplina antropológica y los trabajos de memoria. Concebida esta última, desde los postulados teóricos de Osorio & Rubio (2006), como *Matriz Ontogenética* de los diversos modos del ser histórico, el trabajo antropológico resulta importante para deconstruir visiones totalizadoras y uniformizantes, para cuestionar memorias oficiales y del consenso, las cuales podrían estar suprimiendo voces y procesos divergentes. Por otro lado, nos permitiría conocer las disputas que se co-construyen en torno al eje de la memoria, revalorizando la existencia de identidades, espacios, posturas y prácticas de memoria diferentes, y que, en su conjunto, dan cuenta de la diversidad manifiesta de cada sociedad.

### *Referencias bibliográficas*

- Burke, Peter. (1994). La historia como memoria colectiva. En *Formas de Historia Cultural*. Editorial Alianza, Madrid.
- Escobar, A. (2011). Memoria y materialidad: Londres 38 un estudio de caso. (Tesis de pregrado). Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Fernández (2007). Los lugares de la memoria; del Golpe y la Dictadura Militar en Chile. Un análisis autoetnográfico de la marcha del 11 de septiembre. *Cuadernos Neuropsicología*. 2007; 1(2), 150-164.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía Del Oprimido*. New York: Herder & Herder
- Jelin, Elizabeth. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno editores, España.
- Jelin, E., & Langland, V. (2001). Las marcas territoriales como nexos entre el pasado y el presente.
- Jelin, Elizabeth. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En libro: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 219-239.

- Lazzara, Michael. (2011). Dos propuestas de conmemoración pública. Londres 38 y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. N° 3, Vol. 8. Pp. 55-90.
- Melissa, F. (2014). Memoria abierta y para el presente. Una caracterización de la construcción de memorias en Londres 38 (2008 - 2013). (Tesis de pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.
- Ochoa Sotomayor, Gloria & Maillard Mancilla, Carolina. (2011). La persistencia de de la memoria. Londres 38, espacio de memorias en construcción. Santiago. Londres 38 espacio de memorias.
- Osorio, Jorge & Rubio, Graciela. (2006). El tiempo de los sujetos: pedagogía de la memoria y democracia. En El deseo de la memoria. Escritura e historia. Escuela de humanidades y política, Santiago de Chile.
- Sepúlveda, G., Sepulveda, G., Piper, I. & Troncoso, L. (2015). Lugares de memoria y agenciamientos generacionales: lugar espacio y experiencia. Última década, (42), 93 - 113.
- Valles, M. (2002). Entrevistas cualitativas. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos metodológicos, pp. 32-195.
- Vázquez, Félix (2001). La memoria como acción social, Barcelona: Paidós. 2001.